

Acuérdate, que las primeras cubiertas de los ombres fueron ojas, y yerbas, palmas tejidas, pápiro del Egipto, pieles de animales. No tubieron mucho tiempo otros adornos los Alemanes, Chelonofagos, Scitas, y Filósofos Indios. El vestido de lana tejida es muy antiguo, y en un templo romano se guardaban religiosamente la rueca, y el úso de Cayá Cecilia, ó Tanaquila, para ejemplo de todas las matronas, de donde se derivó la costumbre de ir las novias con la rueca, y el úso. Esto se conforma con lo que dice la Sagrada Escritura de la mujer fuerte, que no queriendo comer el pan ociosa, toma el úso en los dedos para adquirirlo. ¡O edad merecedora de las mas excesivas alabanzas!

Introducido ya el algodón, y el lino, mandó Licurgo á los Lacedemonios, que ninguno tubiera mas de un solo vestido en cada un año. Se aprovecharon los Seras, Setes, ó Sericos de la labor de sus arañas, y gusanos, y desde aqui tubieron su principio los ricos, curiosos, y delicados atavíos. Ultimamente, perlas, y pedrería de gran valor pendian de las orejas, y adornaban aún los mismos calzados. Y vé aqui, quaa antiguos son los abusos del dia, pues procuraron refrenarlos en Atenas, y Roma, costumbres, leyes, y letrápicitos.

La reforma en los trajes del uno y otro sexo escusa importantes gastos, envidias, quejas, y odiosas competencias, bastantes por sí solas á destruir reinos enteros. ¡Ah! Si oyeras declamar contra este abuso á los Padres, y Doctores de la Iglesia: si vieras alabar á un S. Clemente Alexandrino la antigua costumbre de los Lacedemonios, que permitian el oro, y vestidos pomposos solo á las mujeres mundanas, para desterrar de este modo la vanidad, y el lujo de las onradas: si leyeras en fin á Tertuliano en los *libros de los adornos de las mujeres*, como se espresa, y abia contra los colores supuestos, y adornos postizos, esmeraldas, y piedras, brazaletes, y vendas delicadas: te parecería sin duda alguna, que todos, todos abian existido en nuestros propios siglos. Asi que este no es vicio (como quieren algunos) de estos tiempos, sino vicio del mundo, que siempre lo á tenido, y durará mientras el mundo dure. Son sus efectos, cantaba Juvenal, mas perniciosos, y eroeles, que las armas: él destruye familias, estingue estados, y consume Repúblicas, y Reynos.

Algo me é detenido en éste punto, aunque por ser tan importante no me pesa: quizá en lo sucesivo se ofrecerá ocasion de tratar lo que en esta me á faltado. Dios te guarde &c. *Avete Nherreric.*

*Carta verdadera de un payo, escrita á un Sacerdote, dandole parte del nacimiento de un ijo suyo, y convidandole para que se lo bautizase.*